



La teleaula L E

Hay ocasiones, como esta, que nos obligan a revisar, aunque sea superficialmente, lo que hemos hecho. Lo usual es recordar lo que ha tenido buen éxito pero si uno procede honestamente no puede negar los errores y sus consecuencias que uno ha cometido. Últimamente he intentado evaluar mi labor en la divulgación de la ciencia que se realiza en nuestra universidad y ahora puedo decir que en gran medida ha sido un fracaso. Mi intención era realizar tal labor como una tarea académica e integrarla a la formación de profesionistas que efectúa nuestra universidad sin olvidar, por supuesto, la participación debida en la función cultural que la institución hace en favor del público general. En mi caso sólo he conseguido mantener la intención deseada ayudado por unos cuantos, especialmente algunos amigos y otras personas con preocupaciones similares a las mías.

Es bien sabido que la divulgación de la ciencia en nuestra universidad y en el país ha crecido mucho. Cabe señalar que este crecimiento es debido principalmente gracias a esfuerzos personales y al uso de ella para diversas causas, muchas de ellas lejanas a la formación académica. Más precisamente, ahora tenemos experiencias en divulgar la ciencia no sólo por darla a conocer sino por otros motivos y hacerlo para atender diferentes clases de público. Sin embargo insisto en que mi deseo ha sido el dar a conocer como vemos ahora al universo y en él a nosotros mismos. Sigo creyendo que éste es un elemento básico de la formación profesional por lo que la divulgación de la ciencia debe tener un lugar propio en el medio académico. Por lo tanto las universidades y otras instituciones de educación superior deben contar con espacios para analizar y reflexionar acerca de lo que hemos descubierto, así como para fomentar el gusto por el conocimiento científico. Más aún, suponiendo que la divulgación de la ciencia que ahora realizamos es satisfactoria, la necesidad de mantenerla actualizada y de mejorarla no están aseguradas ya que la investigación científica avanza con gran velocidad mejorando conocimientos logrados y corrigiendo nuestras ideas equivocadas.

Como ustedes saben soy optimista y creo que se llegará a entender la importancia de divulgar la ciencia como una actividad académica. He aceptado que esta aula lleve mi nombre porque espero que esto ayude a tal entendimiento y porque estoy seguro que es una manifestación más de la consideración que siempre me han otorgado mis amigos y colegas universitarios. Creo, además, que esta decisión mostrará que la terquedad también tiene un valor académico. En fin, agradezco mucho esta manifestación de amistad que ahora resume las consideraciones que siempre he recibido y sólo me resta decir que si hubiera habido tiempo para convencerme de la imposibilidad de que esta aula llevara mi nombre hubiera pedido que simplemente la llamaran luis.